

SECCIÓN 4 | Pensar las prácticas educativas: El desafío de “seguir educando”

Enseñar autogestivamente en tiempos de pandemia: una “escuelita” de música en Jujuy

Entrevista a Milton Hernán Colque, 2020

Para empezar, me gustaría preguntarte cómo surgió la escuela de Música Tupak Katari (MTK).

Nosotrxs, desde el galpón,¹ venimos trabajando y militando con la mayoría de lxs profes, tanto de música, como de circo, de apoyo escolar, del comedor y demás actividades que se dan en el galpón, hace bastantes años ya. Bueno, en los galpones comenzamos los talleres de música, pero la idea de formar una escolita de música, más allá de dar talleres “suelos”, surgió hace tres años. Desde ese entonces, venimos presentando proyectos a diversos organismos de la provincia de Jujuy, sobre todo viendo la manera de tener un espacio y también de tener herramientas de trabajo, porque nosotrxs trabajamos con lo que tenemos; cada unx con su instrumentación, si algunx tiene una guitarra de más la lleva. En mi caso, como hago lutería, armé unos seis juegos de zampoñas para que lxs chicxs pudieran tener herramientas para poder laburar. Entonces bueno, la idea fue esa, formar una escolita para todas las edades, tanto para chicxs como para grandes, sin la necesidad de pagar y tener acceso a la música a través de la escolita. Entonces se presentaron distintos proyectos a “Cultura”, tanto de Nación como de Provincia, para que nos otorgaran fondos o nos pudieran dar una mano por lo menos con pizarrón, instrumentos, tizas, y demás. El año pasado, por suerte, a través de un proyecto enviado a Nación se logró conseguir dos guitarras, dos charangos, tres sikus, un pizarrón, tizas, que es con lo que ahora contamos.

Luciana Quispe

FfYL, UBA

lucianaestefaniaquispe@gmail.com

1. En referencia a los “Galpones Recuperados Tupak Katari”.

¿Y cuánto tiempo tardó la respuesta?

Eh, más o menos un año. Sí, un año. Pero se puede decir que fue una respuesta inmediata, que además nos sorprendió porque pensamos que no nos iban a dar nada. Y bueno, estamos con eso. Lo que sí las demandas, tanto de charango como de guitarra o percusión, son bastantes. Entonces, por ahí tenemos dos guitarras pero cada profe tiene diez alumnxs, entonces como que es un poco más complicado. Y también se sabe que los instrumentos, como la guitarra, son un poco más caros. Yo, en cambio, llevo zampoñas que se pueden compartir, porque son más baratas. Y también la escuelita tiene seis zampoñas que hice para que lxs chicxs tengan y puedan aprender.

Y esta iniciativa de formar una escuelita ¿de quiénes surgió?

Somos todxs profes de música, somos ocho personas en total, porque hay chicas en la parte administrativa también, porque si bien Claudio armó el proyecto, hay que estar empujándolo, moviéndolo, hinchando.

¿Lo siguen implementando en el mismo espacio, es decir donde comenzaron dando los talleres de música?

Estamos ahí, pero por ahí nosotrxs nos estamos replanteando eso, porque el galpón es un solo galpón, sin divisiones, y nosotrxs necesitamos un espacio físico.

Estábamos viendo la manera de poder trabajar y buscar los fondos para poder conseguir un lugar donde se pueda alquilar o un terreno donde se pueda construir para que la escuelita pueda tener el espacio que corresponde para una escuela de música. Porque nosotrxs trabajamos en conjunto ahora porque no tenemos aulas.

Lo ideal es encontrar un espacio para la escuelita a fin de poder trabajar. Por el momento, y bueno, debido a todo esto del coronavirus este año se ha complicado un poco el tema de las clases y poder organizar otras cosas, porque nosotrxs a principio de año comenzamos con reuniones donde nos estábamos organizando, pero debido a que no te podés juntar, no se puede salir, ni hacer un montón de cosas, nos ha atrasado mucho esto, ha complicado los talleres de música, porque es medio difícil poder darlos por medio del teléfono, desde el celu, porque sabemos también que algunxs de lxs profes o de lxs chicxs no cuenta con internet en la casa; entonces es más complicado todavía poder realizar las clases y acceder a ellas. De todas ma-

neras se está tratando. Hay talleres de guitarra que ya han comenzado; talleres de sikus. La idea es que comiencen esta semana, y charango la próxima.

Estamos tratando de ver cómo podemos hacer para trabajar de manera virtual, cómo poder trabajar los otros talleres. Ya todxs comenzamos, menos percusión, por ahora.

¿Y cómo fue la recepción de lxs chicxs, tanto al principio de la escolita como ahora?

Y la respuesta fue bastante positiva. Muchxs chicxs como gente grande se han acercado. En estos últimos dos años hubo bastante recepción de chicxs, se sumaron muchxs. Además que siempre mencionamos que los talleres son gratuitos; creo que eso ayuda un montón al acceso para que puedan sumarse. Entonces, desde ese lado nos pusimos contentxs. Si bien la escolita está hace poco, los talleres están hace mucho y siempre tuvieron esa llegada, mucha concurrencia de personas. De hecho participamos en muchos eventos como talleristas; ahora queremos presentarnos como escolita. La idea también es presentarnos no solo en los galpones sino en distintos centros culturales. El año pasado quisimos hacer eso, de presentarnos en el teatro por ejemplo, pero como a fin de año todo el mundo hace exposiciones, nosotrxs nos retrasamos y no pudimos tener el acceso porque no reservamos el espacio. Bueno, ahora, este año, menos que menos. Pero la idea es promocionar la escolita y los talleres en diversos centros culturales, en eventos y en las invitaciones que tengamos para participar.

¿Y se acerca gente de la zona o de otras partes también?

Lo bueno es que hay gente de todxs lados; además del barrio Radio Estación, Chijra, el Chingo, se ha acercado gente de Alto Comedero, de Palpalá, de zonas céntricas también. Trabajamos mucho con las redes nosotrxs, promocionando cada unx desde sus redes. Hay una página de Facebook, "Escolita de Música MTK", y por ahí se promocionan los talleres. Desde ahí se ha trabajado y avanzado mucho y se ha convocado gente de todos lados.

¿Y cuáles son las principales inquietudes que encuentran en lxs chicxs?

A veces, por ahí notamos que lxs chicxs están distraídxs, están en otra, y bueno, siempre tiene que ver con situaciones económicas, con no poder llegar, con no tener instrumentos. Nosotrxs creemos que es importante tener los instrumentos, no solo para asistir al taller sino para poder practicar en la casa; la práctica es importantísima. Entonces, a raíz de eso, buscamos la manera en que puedan tener acceso a los instrumentos. A veces se los pres-

tamos para que los lleven a sus casas, y lo bueno es que los instrumentos no se han perdido; los chicxs siempre los devuelven a fin de año y en algunos casos se los hemos dado como regalo.

¿Se mantiene la cantidad de chicxs que toman las clases?

Sí, varía. A principio de año siempre hay mucha gente y luego se estabiliza. Al ser gratuitos los talleres y tampoco ser muy exigentes, porque sabemos que lxs chicxs estudian, y también trabajan, por distintos motivos no pueden asistir, pero siempre queda un grupo. Al principio se rebalsa de gente, pero muchxs a mitad de año se van. Muchxs vuelven al año siguiente.

¿Tuvieron alguna otra ayuda? Además de la que mencionaste

No, además de eso no. Todo lo hacemos nosotrxs desde nuestros bolsillos. Se hacen rifas a veces, se hacen eventos, tipo kermeses, a los que se invita a lxs padres. Sobre todo más que nada para poder conseguir los elementos de laburo, tizas, lo más básico y barato, porque para alquilar necesitamos sí o sí algún tipo de ayuda económica, porque es bastante plata la que se necesita. Se presentó un proyecto para conseguir un espacio físico para que funcione como una verdadera escuela de música. Así que bueno, por ahora no sale.

¿Cuál es el rango de edades que predomina?

La mayoría son adolescentes, de entre quince y veinte años, pero también hay señores grandes, señoras, y más chicxs, entre los diez y catorce años.

La idea es convocar también más profes, porque por ahora somos pocos. Yo, por ejemplo, doy vientos andinos, pero la idea sería sumar más instrumentos, flauta travesa, trompeta, trombón. Pero bueno también hay una realidad, y es que a lxs profesorxs hay que pagarles y no tenemos cómo. Entonces se complica un poco que algunxs profes se acerquen, si bien algunxs se han acercado por un año o un tiempo, pero nosotrxs como trabajadores de la música sabemos que es necesario que se le pague a todo aquel que vaya a trabajar, porque es de lo que vivimos.

¿Y lxs que están ahora reciben alguna retribución, ayuda o sueldo?

Nosotrxs tenemos todxs “capacitación”, que es un cargo de 12 horas semanales y con eso bueno, nos podemos movilizar.

¿Y les alcanza para vivir?

Y, es poco, son diez mil pesos mensuales que nos dan. Hay compañerxs que viven lejos, que tienen familia y más que está todo recaro. La mayoría pagamos alquiler, y ahí se va un poco más de la mitad del sueldo. De todas maneras, además de ser profes, la mayoría vivimos del trabajo de la música, cada unx tiene su banda o damos clases particulares, porque también hay casos de chicxs que no quieren concurrir a los talleres compartidos y como tienen la posibilidad económica de acceder a las clases, lo hacen.

¿Y este sueldo lo consiguieron con la escolita de música?

No, esto lo conseguimos antes, a través del movimiento [organización Tupak Katari]. Por ahora a través de la escolita de música solo conseguimos los instrumentos y nada más. Hay proyectos para pagar sueldos a los profes, pero bueno, eso todavía no lo logramos, por ahora no salió nada más. Eso también es una batalla que queremos ganar. Nosotrxs lo que queremos es agrandar la escolita.

¿Y para vos cuál es el fin de la escolita?

Poder darles las herramientas laborales a lxs chicxs que tienen poco acceso y que tienen ganas y no pueden pagar. Yo, por ejemplo, en lo personal aprendí música de escuchar, porque nunca pude pagar de chico un profe, recién de grande pude. Entonces la idea es poder darles una herramienta para sacarlx también de la calle, por si andan metidxs en cualquier cosa, droga, alcohol. Porque muchxs caen en forma de castigo y terminan siendo buenos estudiantes de música. La idea es esa, darles herramientas para que ellxs puedan de alguna manera buscar otros objetivos y tener otras salidas, porque quizás no todxs quieren ser abogadxs.

Claro, las profesiones estándar que impone la sociedad

Claro, y sobre todo porque la profesión de ser artista, no solo músicx sino también artesanx, dibujante, no son consideradas profesiones y son mal vistas, y no se le da el valor cultural que tienen en la sociedad. Entonces la idea es laburar para que a lxs chicxs se les pueda dar una nueva oportunidad en esta sociedad, en este momento que es tan difícil y también conseguir un trabajo, poder autosustentarse a través del arte, de la música.

¿Y cómo decidieron comenzar a dar clases en este contexto tan particular?

Y... por una necesidad, tanto de lxs chicxs como de nosotrxs, que lo que hacemos es eso, a través de la música nosotrxs nos expresamos, y los chicxs se han podido también expresar; por eso buscamos la manera de poder empezar a trabajar. Hemos buscado la manera. Muchxs no tenemos acceso a internet ni tampoco somos muy afines a las tecnologías; si bien usamos las redes no manejamos programas ni nada de eso, entonces por eso se ha estado complicando. Pero ha sido más que nada una respuesta a lxs chicxs que nos pidieron que comencemos, con lxs que ya venimos trabajando el año pasado y el anteaño pasado.

Claro, me imagino. Es hacerte amigx de tu computadora y de las plataformas hasta hoy en día desconocidas

Sí, es muy complejo. Nosotrxs hemos pensado mucho en eso. Pero bueno, es lo más factible que encontramos, ya que no muchxs tienen computadora, no muchxs tienen internet, pero hay algo que la mayoría tiene, y es el Whatsapp. Entonces hemos elegido como herramienta de trabajo el Whatsapp, pero es muy complicado. Yo recién estoy empezando a organizarme. He preparado material y... el Whatsapp no te permite mandar videos muy pesados; es achicar el material de trabajo, ver la forma de que se entienda. Es complicado saber si lxs chicxs te comprenden o no. No es lo mismo dar clases presenciales que por medio de la tecnología, pero estamos tratando de encontrarle la vuelta.

¿Y esto lo charlaron entre ustedes antes? ¿Se imaginaban que se iban a encontrar con estas problemáticas?

No. De hecho nosotrxs arrancamos el año antes de que comenzara la cuarentena, el COVID-19 y todo eso. Arrancamos viendo cómo íbamos a trabajar y estábamos organizando. De hecho, estábamos armando el temario anual, ya se estaba pensando cómo hacer las presentaciones en centros culturales, pedir los espacios y demás. Y bueno, de golpe todo esto, nos quedamos quietos, no sabíamos qué onda. Es aprender de lxs chicxs y nosotrxs también a organizarnos, porque no somos mucho de la tecnología.

Lo que a la vez nos pone contentxs, porque eso quiere decir que está funcionando o está teniendo resultados, porque si hay demanda es porque son necesarios estos tipos de talleres.

Bueno, y por último ¿hace cuántos años que das clases?

Y yo doy clases hace nueve años.

¿Y qué significa dar clases para vos?

A mí me encanta. Como te digo, no tuve la suerte de chico de tomar clases, y sé lo que significa. Yo me vine de Humahuaca a San Salvador [de Jujuy] a vivir, a trabajar, y comencé un profesorado de música pero bueno, como no tenía economía porque recién había llegado y no tenía instrumentos, más las horas de laburo, se me hizo difícil y tuve que dejar. Es por eso que trabajo hasta donde lo permite mi experiencia, y siempre soy sincero con lxs chicxs, y lxs aliento siempre para que sigan con otrxs profes. Yo no me considero profesor, pero sí considero que puedo compartir lo que sé. Tengo recursos limitados; entonces yo trabajo con lxs chicxs hasta donde puedo acompañarlx y después les recomiendo otrxs profes y orquestas que son más avanzados y que también trabajan de manera gratuita, o que dan la posibilidad de acceder a becas, como la Escuela de Vientos Andinos “Ricardo Vilca”, para que puedan seguir creciendo como personas y como artistas.